

# GACETA MÉDICO-VETERINARIA

PERIÓDICO SEMANAL  
consagrado á la propagacion de los conocimientos de la Medicina Veterinaria  
y á la defensa de los derechos del profesorado español.

DIRECTOR, D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL, LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJÍA  
y PROFESOR VETERINARIO DE PRIMERA CLASE.

## PRECIOS

Madrid, un mes una peseta.  
Provincias, un trimestre 3 pesetas.  
Ultramar, semestre 15 pesetas, oro.  
Extranjero, semestre 12 francos.  
Anuncios á precios convencionales.

## DIRECCION Y ADMINISTRACION

CAVA ALTA, 9. PRAL. DER.

## MAJORIO.

## BASES.

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

Los señores suscriptores tienen el derecho de hacer consultas que la Redaccion se obliga á contestar en las columnas del periódico.

AÑO II.

Viernes 7 de Marzo de 1879.

NUM. 37.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los Sres. suscriptores de este periódico que se hallan en descubierto con nuestra administracion, se sirvan remitirnos el importe de sus adeudos, teniendo en cuenta que, de no hacerlo así, nos ocasionan graves perjuicios y perturban por completo el buen orden de nuestra contabilidad.

## PARTE EDITORIAL.

MADRID 7 DE MARZO DE 1879.

## CONGRESO VETERINARIO FRANCES.

I.

Nuestros lectores habrán visto publicados en este periódico los extractos extensos y minuciosos de las sesiones celebradas por el Congreso veterinario francés, reunido para ocuparse de asuntos inherentes al mejoramiento de la profesion y de las condiciones en que viven los que la ejercen allende el Pirineo.

La instruccion del veterinario francés es, por su fortuna, muy superior á la del veterinario español, y el número de los que practican la ciencia, como el de las escuelas en que se dá la enseñanza en aquel país, es menos que el nuestro, y á estas dos circunstancias, aparte de otras más secundarias, deben, sin duda, el ser más considerados entre sus conciudadanos, más atendidos por el poder público y el gozar de posiciones más cómodas y desahogadas, que contrastan mucho con la triste condicion á que, por lo comun, viven reducidos los veterinarios en España.

Y á pesar de esa situacion ventajosa en que, respecto á nosotros, se hallan, los veterinarios franceses han creido que habia mucho que mejorar en beneficio de su clase; que existen abusos á que debe ponerse coto, y que hay muchas medidas provechosas que adopta, y á esto obedece la reunion del Congreso veterinario, acto con el que han dado un loable ejemplo.



de patriotismo, una prueba acabada de amor á la profesion y una clara muestra de esa concordia tan necesaria en el seno de las clases sociales, y que sólo rompen, obedeciendo á sus particulares intereses, á su hinchada vanidad y á su satánica soberbia, los que no tienen fuerza para alcanzar un alto puesto entre los suyos y una elevada consideracion entre los extraños, mediante las nobles luchas del trabajo y de la inteligencia, que enaltecen al hombre do quiera que se halle y sean las que fueren las circunstancias en que se encuentre.

La primera cuestion planteada en el Congreso ha sido la siguiente:

«Estudiar los medios propios para mejorar la condicion de los veterinarios civiles en Francia.»

La cuestion es delicada y grave, porque allí, como aquí y como en todas partes, hay hombres á quienes parece cómodo asaltar, — sin cuidarse de adquirirlos conocimientos científicos necesarios, — lo que otros escalan legítimamente, después de un largo periodo de estudios, trabajos y desvelos; en Francia, como en España, los charlatanes, los ignorantes y los audaces sin pudor, invaden el noble puesto que corresponde de derecho á los hombres de la ciencia y venden á vil precio sus servicios, como que nada hicieron ni dispendiaron para adquirir los conocimientos que finjen, y cualquiera cosa basta á recompensarlos; y allí, como aquí, hay profesores que, olvidando lo que se deben y deben á la sociedad en que viven, emprenden una lucha desastrosa contra sus propios compañeros, lucha que á todos perjudica y que rebaja la dignidad de la profesion: esto último, en algunos casos, desgraciadamente lo hemos aprendido, se debe á que el profesor, falto de medios para atender á las exigencias de la vida, y privado por el charlatan de los escasos recursos que un trabajo penoso debia proporcionarle, se

vé en la dura precision de luchar á toda costa para no sucumbir á la miseria.

A poner coto al empirismo, ó sea á lo que nosotros llamamos intrusiones, tendieron y tienden los trabajos, en este punto, del Congreso Veterinario francés con los cuales se han hecho resaltar desde luego los males que los intrusos ocasionan á la profesion verdad, á los intereses de los agricultores y ganaderos, y á todas las clases sociales; por inmiscuirse hasta en servicios delicados que sin examen se les confian, y cuyo mal desempeño puede ser causa de conflictos gravísimos. Sobre esta árdua cuestion se dividieron los pareceres, como generalmente ocurre en toda reunion numerosa, opinando unos por que se solicitase una ley que pusiera coto á las intrusiones y las redujese á la impotencia, y creyendo otros, por el contrario, que esto no produciria el resultado apetecido, porque siempre se lucharía con el inconveniente de que los pequeños agricultores, por lo comun, gente ignorante y pobre, seguirían inclinándose al intruso que les presta su trabajo á reducido precio, siquiera sea con riesgos que aquellos no prevén, sobre todo en los primeros momentos: en consecuencia, los que de este modo opinaban querian una serie de medidas que tendiese á suprimir las intrusiones haciendo que el público y hasta algunos pequeños municipios que las utilizan, comprendiesen el daño que á sí propios se hacen, y las desecharan por perniciosas.

El empirico en Francia viene á ser lo que ciertos herradores entre nosotros, y lo que seria con seguridad esta clase si llegara á ser un hecho la separacion del herrador, pretendida por algunos que se desdenan de ejercer por completo la profesion que libremente abrazaron, porque el herrador, en este caso, poseedor de algunas nociones ligerísimas, adquiridas casi siempre en la práctica de verdader-

ros profesores á los que suelen servir en calidad de mancebos, se creeria apto para el desempeño de la Medicina veterinaria, é invadiendo las atribuciones y el terreno del hombre de ciencia, vendria no solo á perjudicarle en sus intereses, sino lo que es infinitamente más grave, en su honra profesional, como que á cada uno de sus errores, la gente ignorante, la que no distingue ni sabe distinguir entre un verdadero profesor y un charlatan y cree que, por el hecho de dedicarse uno y otro, con ó sin derecho, á un mismo ejercicio son perfectamente iguales, esa gente, á la que cuesta grán trabajo hacer comprender distinciones más sencillas que la que debe establecerse entre profesor veterinario y herrador higiénico, confundiria lastimosamente en un mismo anatema y en un desprecio igual á los hombres que habian consagrado su existencia al estudio, y á los que solo tendrían una incompleta práctica y una grán audacia, cualidad que, en raros, casos no adorna á los ignorantes.

Si en Francia, donde la instruccion está más extendida, el empirismo invade las campiñas, prepondera en algunas comarcas, se apodera del labriego, le hace concebir halagüeñas esperanzas áun en los casos más desesperados, y explota su credulidad con perjuicio de los intereses del veterinario, de su reputacion profesional, de su dignidad como individuo de una clase respetable y que debe ser respetada, y causa otros graves males, hasta el punto de preocupar al Congreso, que señala esta cuestión como la primera de las que debian ocuparle y le han ocupado, figúrese el lector que de buena fé se fije en este importante asunto, lo que ocurriria en España con el herrador higiénico, que seria indudablemente el empirico, el más temible intruso de cuantos hasta ahora han invadido nuestros pueblos y nuestros campos. En España, donde hay, por desgracia, ménos instruc-

ción que en el país vecino; donde, no sólo el habitante de los campos, sino algunas gentes de las ciudades suelen preferir el curandero al médico; donde nuestro carácter, las condiciones mismas de nuestra raza y nuestra imaginacion exaltada, como lo es la de todos los pueblos meridionales, nos inclinan á lo extraño, á lo sorprendente, á lo maravilloso, á aquello que no se explica bien y se rodea del prestigio del misterio, el mal que deploramos cobraria seguramente colosales proporciones.

El herrador higiénico vendria á ser entre nosotros el empírico en toda su plenitud y desarrollo, empírico mucho más considerado y hasta admirado que el curandero en la Medicina humana y el charlatan de hoy en la Veterinaria, y tendríamos una serie no interrumpida y bien propagada de curaciones sorprendentes, de hechos maravillosos que nadie habria visto, pero que todo el mundo repetiria; tendríamos *saludadores*, individuos que curarian mediante la imposicion de las manos y en virtud de ciertas palabras misteriosas; tendríamos todas las aberraciones que pueden imaginarse y hasta aquellas que se escapan á la imaginacion y al cálculo más previsor y fundado.

¡Ah! ¡y á qué extremos, á qué peligros, á qué inconvenientes puede conducir la vanidad de esos que se muestran humillados por ejercer uno de los ramos de la honrosa profesion á que pertenecen y temen que los llamen herradores, como si el herrado no fuera tan útil, tan bueno y tan honrado como cualquiera otra operacion de las que el hombre practica para adquirir licitamente su sustento y el de su familia!

La cuestión del herrado para la Veterinaria es de más trascendencia de la que á primera vista se le concede.

Bien hacen y con prevision obran los más ilustres entre los veterinarios reunidos en el Congreso francés en concederle

una alta importancia. Thierry, Griplet, Baillet, Viseur y otros profesores distinguidos no han pedido que el herrero se separe de la ciencia que ejercen con gloria, ni se han desdenado de practicar esta parte de su profesión siempre que ha sido necesario; el mismo Mr. Bouley, uno de los hombres más eminentes que posee la Francia, nunca ha dicho ni pensado que debían establecerse esas perniciosas separaciones. Eran otros, que sin duda les superan en saber y méritos y que viven en España, los destinados a reclamar esta innovación para asombro y reforma del mundo de la ciencia Veterinaria.

En cuanto a las disposiciones legislativas ó de otra índole que en el Congreso Veterinario francés se han considerado indispensables para impedir las intrusiones, no son menos necesarias entre nosotros por las razones que hemos apuntado ántes y que están á la vista de todos; pero esas medidas, imperiosamente reclamadas por la clase á que pertenecemos y por la opinión pública, no pueden, á nuestro juicio, adoptarse en una ley que condenara la intrusión, porque sería ineficaz, como, por desgracia, lo vienen siendo nada menos que las leyes penales que castigan al curandero y á todo el que ejerce una profesión sin título que para ello le autorice.

Hay, á nuestro entender, medios más eficaces de prevenir el mal y estos medios pudieran ser la adopción de disposiciones que tendiesen á hacer que un animal muerto no fuera utilizable sin el certificado de un profesor veterinario; que no se trasladaran animales enfermos ni muertos de uno á otro punto sin que previamente los reconociera un profesor, para evitar entre otros peligros, el del contagio, y otras determinaciones que por hoy no enumeramos, pero que expondremos en la serie de artículos que vamos á consagrarnos al estudio de los acuerdos tomados en el Congreso de Veterinarios celebrado en París.

## SECCION AGRÍCOLA.

### STUDIO DEL GANADO LANAR.

(Conclusion.)

La precocidad lleva efectivamente grandes ventajas á la corpulencia, de cualquier modo que se considere. Desde luego supone buena salud en el ganado, aprovechamiento completo de los pastos, perfecta asimilación de la comida y breve realización del capital pecuario. El animal que crece y engorda, manifiesta robustez; el que se nutre mal, perjudica al dueño en el valor que tiene el alimento que no utiliza. Por eso en el extranjero se gradúa la excelencia de las razas por la prontitud con que se desarrollan. Demostraré la razón de esto con un ejemplo.

Supongamos que un carnero de 60 libras tarda cuatro años en adquirir este peso: cada año tendrá un aumento de 15 libras. Supongamos otro carnero de más precocidad, pero que solo pesa á los dos años 50 libras: cada año tendrá un aumento de 15 libras. Comparando ambas razas y señalando á la carne el precio de 2 rs., tendremos el siguiente resultado: el dueño del carnero corpulento dará al fin del cuatrienio, y á deducir los gastos consiguientes á ese tiempo, 120 rs. de producto, entanto que el dueño del carnero precoz dará al fin del bienio, y á deducir sólo los gastos correspondientes á dos anualidades, 100 rs. de producto. La ventaja del ganado precoz no puede ser más palmaria, y es de advertir que esa ventaja alcanza tambien á la agricultura, pues el dueño de una dehesa podrá subir el precio del arriendo sin perjuicio del ganadero, cuando las razas son precoces, puesto que es mayor el producto de éstas, y el Estado en general conseguirá el beneficio enorme de que se produzca mayor cantidad de carne en un tiempo dado con igual capital y en un mismo terreno de pastos. Yo considero, señores, la precocidad del ganado cuestión de utilidad pública.

Pero se preguntará: ¿Y cómo se logra abreviar el desarrollo de las razas? ¿Qué reglas pueden establecerse para conseguir ese objeto? Fáciles la contestación. Elijanse reproductores de poco hueso y de figura cuadrangular; evítense los careos largos y las frecuentes alternativas de escasez y abund-

dancia, y haya seguridad completa de que la descendencia adquirirá de año en año mayor precocidad. Nótese bien que así como los cuerpos huesudos y angulosos se nutren incompletamente y llegan con lentitud á su cabal desarrollo, las formas cuadrangulares son sumamente favorables para la precocidad. Este es el motivo de que los ingleses para la adjudicación de premios en los concursos, cuando se duda sobre el merecimiento de dos animales, midan con una regla las líneas del cuerpo. El que las tiene más rectas y más se aproxima á la forma cuadrangular, más perfecto se considera por los jurados.

Pasemos ahora á la calidad de la lana. En lo antiguo, la lana de carda, que es la propia de los paños de batán, era la más apreciada. Por eso lo era tanto la merina. Pero las razas que dan esta clase de lanas, por punto general son menos precoces, y cuanto más fina es la lana más corta es la hebra y menos suele pesar el yvellon despues del lavaje de fábrica. Por eso los ingleses, con el espíritu práctico que les distingue, han considerado que las razas de lana de carda no les convienen bajo el punto de vista económico, y han dado preferencia á las de la carne, llamadas así por la mucha que producen, y á las de lana estambrera. En la actualidad es probable no exista un solo rebaño de ganado merino en la Gran-Bretaña.

Para no ser tributarios á España y Alemania, de donde se surtian, y utilizar con ventaja la lana indígena, los fabricantes de aquel país empezaron hace años á tejer telas rasas empleando la lana de peine. Desde un principio dieron pruebas de prodigiosa habilidad en este punto, y con ella y con su actividad mercantil han logrado hacer que predomine en el mundo la moda de estos tejidos, y por consecuencia, disminuya de dia en dia la demanda de los paños de batán y baje el precio de la lana de carda en proporcion á lo que disminuye el consumo.

Por otra parte, extendida la raza merina por extensas regiones del Asia y América, donde los pastos son sumamente baratos y casi ninguno el gasto de pastoreo, y donde la riqueza pecuaria de los particulares se cuenta por cientos de miles de cabezas, los mercados de Europa están surtidos de lana proce-

dente de aquellos países á precios mucho más reducidos que los que el ganadero español exige para no perder con el sostenimiento de la industria pecuaria. Señores, si la lana sajona es más fina que la nuestra, y la de Australia, Buenos-Aires y otras regiones de aquellas partes del mundo, más barata, nos es imposible la competencia, y lo estambien la ganancia, sino seguimos el ejemplo dado por los ingleses; ó sino se recargan los derechos arancelarios para la introducción de este artículo.

Antes el producto principal de la ganadería era la lana; su precio en el mercado llegaba á 160 rs. y más, arroba (hablamos de la leonesa). La carne apenas tenía valor; así es que las ovejas de desecho despues de esquiladas se vendian en los ranchos á 12, rs; término medio. Los precios de los pastos eran sumamente baratos á causa de las franquicias de que hemos hablado al principio de la conferencia; con esto, el producto de la lana bastaba para cubrir los gastos de manutención y pastoreo; de suerte, que quedaba como utilidad para el ganadero el derecho y la eria. Pero las circunstancias han cambiado. Con la desamortización se han puesto en labor muchos terrenos baldíos, los de puro pasto escasean y sube más y más el precio de los arrendamientos. La clase ganadera se halla así entre dos corrientes opuestas é igualmente contrarias á sus intereses, la de la baturra de la lana y la de la carestía de los pastos. Sólo le faltaba que bajase tambien el precio de la carne, y esto se teme ya á consecuencia del proyecto de una empresa formada para importar á Europa carne de Buenos-Aires y otras regiones, donde las reses apenas tienen valor desues de esquiladas. El vapor *Frigorífico* ha salido ya de un puerto de Francia con objeto de realizar esta idea. De modo que, para no sucmbrir, no tenemos más recurso que acometer con valor la reforma, con la cual, si se dirige bien, es indudable que la ganadería podrá ser lucrativa en España. Ya la han iniciado, en lo que se refiere á la variación de la lana, algunos ganaderos previsores, entre los cuales podemos citar el marqués de Perales, que es uno de los más conocedores y entusiastas.

Hemos llegado á la última parte de nuestro tema; á la producción de la leche. Seño-

res, para que se comprenda toda la importancia de la industria lechera, bástenos decir que los economistas rurales miden y gradúan el progreso agrícola de un país por la utilización ó aprovechamiento de las materias primas, consideradas en otros como *desperdicios*. La industria lechera no tiene entre nosotros verdadera importancia mercantil industrial, y esto en un tiempo en que constituye un ramo principalísimo de riqueza en las naciones cultas del mundo. La leche es en España un desperdicio, ¡cómo hemos de sacar utilidad del ganado!

El censo oficial nos dice, que la ganadería lanar española consta de cerca de 24 millones de cabezas; de ellas dos terceras partes pueden ser vacías, y la otra tercera de cría. Pues bien: si cada oveja produce por término medio un queso de cuatro libras durante la temporada, y se ordeñan los ocho millones de ovejas de cría, el valor del queso siendo 75 reales el precio de la arroba, sería 96 millones de reales, cuya cantidad es tanto más importante, cuanto que se distribuiría entre campesinos, generalmente, de escasos recursos.

Desgraciadamente, la ganadería trashumante no puede ser ordeñada, ni lo es la estante que tiene la majada lejos de poblado. Solamente lo son los pepueños rebaños que pastan cerca de las grandes poblaciones, y únicamente se fabrica queso en cantidad apreciable en la Mancha y en algunas comarcas de Castilla y en otras de Andalucía, no muy extensas.

Es de notar, que el queso español de ovejas es generalmente de tan ínfima clase, que no puede constituir verdadero ramo de comercio. De los que se consumen en Madrid, el de Burgos no dura más que algunos días en buen estado, y los de las provincias de Ciudad-Real, Toledo, Albacete y Cuenca se cuártean y enrancian fácilmente, ó por el poco tino con que se echa el cuajo á la leche, ó por lo mal que se hace la presión para extraer el suero. ¡En vano, para preservar á éste de adulteración, unas veces se mete en salvado, y otras se echa en aceite. Su dureza y mal gusto son tales, que sólo sirve, por su bajo precio, para postre de las clases poco acostumbradas.

En cuanto al suero, no tiene uso, y respec-

to á la manteca, sólo en Asturias es objeto de industria la de vacas.

¡Cuán distinto es en otros países! Yo he tenido el gusto de estudiar la industria lechera en Francia, Inglaterra, Alemania, Suiza y otras naciones de Europa; he visto los recursos inmensos que proporciona á los particulares y al Estado, y tanto como he admirado la organización de las fábricas de queso y manteca, y el gran provecho que se saca de los residuos, tanto lamento el abandono en que se tiene y el desdén con que se mira entre nosotros ese ramo de producción pecuaria.

En Inglaterra suele fabricarse el queso y la manteca al vapor, por grandes empresas, á las cuales venden por contrato la leche los arrendatarios, y tal esmero se pone en la fabricación, que los quesos, llamados de Chester, Estilton, Gloucester, Derbyshire y Cheddar, que es el más apreciado, son conocidos en todo el mundo y pagados por los gastrónomos á muy elevados precios.

Es de advertir, que en Inglaterra no tienen á menos los ricos propietarios dedicarse á esta industria. La misma Reina tiene en Windsor una quesería preciosa, con las paredes vestidas de azulejos, á la cual concurre con frecuencia cuando reside en dicho Real sitio, después de haber cuidado con sus propias manos los árboles plantados por la Real familia. El suero y demás residuos de la fabricación se destinan al destete y engorde de los cerdos criados en la granja, y los cuales constituyen la base de la raza de Windsor ó del Príncipe Alberto, por haber contribuido y coadyuvado á su formación el malogrado esposo de la Reina Victoria. Su Majestad ha influido mucho con el ejemplo que da, al desarrollo y mejora de la industria lechera en aquella espléndida comarca.

En Holanda tiene un carácter más familiar la fabricación del queso y de la manteca. Allí todo el mundo se dedica á ella, siendo el ramo de agricultura más lucrativo. Presentaré algunos datos, para que se forme idea de su importancia.

Los mercados principales de estos productos son Leyde, Delft, Gonda, Rotterdam y Gorichem. En 1869, se exportaron, sólo por el puerto de Rotterdam, seis millones de kilogramos de manteca y 18 y medio millones de queso. El escritor Hengeveld calcula que

la producción total de queso y manteca en la parte meridional de Holanda, comprendiendo el consumo interior, asciende á 44 millones de kilogramos, cuyo valor en reales no bajará de 350 millones.

En Suiza se fabrica el queso colectivamente por los habitantes de las aldeas. Como allí está la propiedad tan dividida, y los ganaderos son de pocas reses, ninguno puede por si sólo fabricar un queso de Gruyére, del cual, sea dicho de paso, se conocen tres clases, y en la composición de una entra fécula de patatas y jugo de algunas legumbres.

Un queso de Gruyére se fabrica con la leche recogida en toda la localidad, y suele reinar tan buena fe en la asociación, que la cuenta de la leche que entrega cada vecina y del queso que recibe, se lleva señalando los cuartillos y las libras con cortaduras hechas en una caña. No es posible imaginar contabilidad más primitiva.

En Francia está menos adelantada la industria lechera; sin embargo, merecen ser mencionados, como productos de primera clase, la manteca de Prevalé, el rico queso para consumo, del dia, llamado *Petit Suisse*, el de Brie y el famoso Rochefort, en cuya composición entra en gran cantidad la leche de ovejas, y cuyo comercio ha enriquecido á toda la comarca.

Si tomásemos el ejemplo de esos países; si se sometieran á ordeño todas las ovejas estantes, y se fabricase queso y manteca según las reglas y por los procedimientos más recomendados, obtendríamos del ganado lanar un recurso en equivalencia ó compensación al que hemos perdido con la baja de la lana y el alza de los pastos; la población se extendería por los campos, sin lo cual no es posible cultivar económicamente la tierra; tendrían ocupación lucrativa muchas familias, y con el progreso de la agricultura, ayudada así por la industria y el comercio, penetraría el bienestar en el hogar, hoy desolado, de las clases rurales.

He concluído, señores; pero ántes de levantarme, séame permitido dar las gracias á tan distinguido auditorio, por la benevolente atención que me ha dispensado, y excitarle á que contribuya con su asistencia á estas conferencias, á la regeneración de nuestra agricultura.—El progreso no se al-

canza con una ley, ni con la enunciación de una doctrina, ni con un esfuerzo aislado; sólo se puede lograr con la buena voluntad de todos, y trabajando cada cual en la medida de sus fuerzas. De este modo, corresponderemos á la solicitud que han demostrado las Córtes, á la vivificante actividad del digno Ministro de Fomento, y al inteligente deseo del Director de Agricultura, que nos honra con su presencia.

**Exámen histórico sobre el desarrollo de la Agricultura, con el fin de demostrar lo que han influido la experiencia y el estudio acumulados en el progreso moderno, tendencias y objetivo de éste (1).**

SEÑORES:

El que tan dignamente me ha precedido en este sitio, explicando el domingo próximo pasado la primera conferencia agrícola, el Sr. Lopez Martinez, ilustrado director de la *Gaceta Agrícola* oficial, secretario perpétuo de la Asociación general de ganaderos y propietarios, conocido por los servicios que ha prestado á la agricultura patria, tuvo la amabilidad de hacer una alusión á la clase de ingenieros agrónomos. Como yo pertenezco á dicha clase y la alusión fué honrosa para nosotros, me creo en el deber de manifestar al Sr. Lopez Martinez, en nombre de todos mis compañeros, el más profundo agredecimiento por el alto concepto en que nos tiene; concepto inmerecido de mi parte, porque me considero el último entre ellos, pues si vengo aquí el primero á hablar, no es ciertamente por mis méritos, sino debido mas bien á la suerte.

Llenado este deber de cortesía, deseo también consignar una observación relativa al mismo asunto. El Sr. Lopez Martinez, ántes de empezar su conferencia, dijo, si mal no me acuerdo, que los ingenieros agrónomos eran los representantes de la ciencia, y que él, creciendo de ese título, era el representante de la práctica; y que una y otra así personalizadas, venían aquí á darse un cordial abrazo.

(1) Conferencia agrícola pronunciada por el Sr. D. Luis Casabona, catedrático de la Escuela Superior de ingenieros agrónomos, el dia 17 de Diciembre de 1876.

Acepto el pensamiento por lo que tiene de delicado y de cortés; pero el mismo Sr. Lopez Martinez con su fácil palabra, que ciertamente le evidio, su estilo correcto y frase galana, pronunciando un verdadero discurso lleno de erudicion, probó que no hacen falta titulos académicos para poseer vastos conocimientos científicos; y que si dijo que era el representante únicamente de la práctica, fué por un exceso de modestia; y en efecto, no podía ser otra cosa, porque siendo, segun él mismo nos aseguraba, un ganadero práctico de toda su vida, como tal habia de poseer forzosamente la teoría de su profesion, y así lo demostró dándonos una magnifica lección teórica.

Con respecto á mi humilde persona, aludiendo aquí como ingeniero agrónomo, debo manifestar que agradeciendo al Sr. Lopez Martinez su fineza, estoy muy lejos de la altura á que se ha dignado colocarme y ménos á la del sábio que consagra su vida á las investigaciones de la ciencia en busca de una nueva verdad. El título de ingeniero agrónomo es de ménos aspiraciones, es un título meramente profesional que no da más teoría que la necesaria para organizar y dirigir una explotacion rural: de modo que, si bien en una esfera ménos modesta que aquella á que lo ha elevado el Sr. Lopez Martinez, el ingeniero agrónomo es teórico, pero al mismo tiempo práctico.

La teoría y la práctica han dado lugar á serias discusiones: no es este el lugar de entrar en ellas; yo sólo deseo que no se confunda, como suele hacerlo el vulgo, y no me refiero en esto al Sr. Lopez Martinez, que en la anterior conferencia nos ha dado pruebas de vasta instruccion: sólo deseo que no se confunda la práctica manual del gañan, con la práctica profesional que nosotros poseemos. La primera puede poseerse independiente mente de la teoría, pero no la segunda.

¿Cómo ha de estar separada de la teoría la práctica profesional, si ésta es la costumbre de aplicar la teoría, y todo lo que esté fuera de dicha definicion no es más que pura rutina? Esta confusión de ideas podria traer graves consecuencias para el porvenir de la enseñanza agronómica y de la agricultura práctica.

No puedo continuar esta digresión, aun que está intimamente enlazada con mi tema,

pero otro dia, si me llega de nuevo el turno, y el público tiene gusto en oírnos, probaré con hechos que el ingeniero agrónomo no es hombre de pura teoría. Expondré en una segunda conferencia las modificaciones, buenas ó malas, tales como sean, que he introducido en los procedimientos prácticos de fabricacion de vinos en esta localidad, trayendo aquí las muestras de cada una de las clases fabricadas, dando á conocer al mismo tiempo un método nuevo para que los vinos embocados ó dulces, que tan malas cualidades tienen para la mesa, se conviertan en secos en muy pocos dias, que es una cuestión de grandísima importancia práctica en muchas regiones de España, especialmente en ambas Castillas.

Y en otra conferencia trataré de la contabilidad agrícola, aplicada á una finca de labor inmediata á Madrid, presentándoos tambien los libros originales para que podáis comprender mejor las dificultades con que se tropieza en esta clase de trabajos, por desgracia tan poco comunes en nuestro país.

Estos temas estarán más en armonía con mis inclinaciones, y sobre todo, serán más propios del ingeniero agrónomo, que el que me ha tocado en suerte, y que ahora voy á desarrollar dividiendo mi conferencia en dos partes.

En la primera haré, aunque muy á la ligera, el exámen histórico del desarrollo de la Agricultura; y en la segunda nos ocuparemos en dar á conocer las tendencias del progreso agrícola moderno.

#### PRIMERA PARTE.

*Exámen histórico del desarrollo de la Agricultura, y con el fin de demostrar lo que han influido la experiencia y el estudio acumulados en el progreso moderno,*

No temáis que haga la historia de la Agricultura, porque abusaría de vuestra atención, puesto que la historia de la Agricultura es verdaderamente la historia de la humanidad. Tampoco espereís que os haga una relación detallada de los trabajos de los sabios eminentes que han ido poco á poco y con el trascurso de los siglos formulando los principios generales de la ciencia agronómica, porque sería también cuestión muy larga. Si para dar á conocer las principales obras

de Zootécnia, una de las ramas de la Agricultura, tales como las de Sanson, Emilio Wolff, D'Aliver, Gayot, Magne, Villerog, Moll, Huzard, Geoffroy Saint Hilaire, Borié, Polletan, Richar y otros muchos, serian necesarias varias conferencias, con más motivo tratándose de la Agricultura propiamente dicha, pues apénas tendríamos tiempo, en una hora, de leer los índices de los infinitos volúmenes escritos por Thaer, Thaer Thonin, Schwerz, Marchal, Crud, Goritz, Arturo Young, Dombarle, Rieffe, Gasparin, Lecouteux, Grandea, Londe, etc., etc.; y mucho menos, si teníamos que dar idea de las teorías agrícolas iniciadas y desenveladas en los tratados de las ciencias físico-químico-naturales y económicas, todas ellas auxiliares de la Agricultura; tales serian los de Linneo, Decadolle, Joussieu, Simon Rojas Clemente, Cabanilles y Lagasca; y los de Lavoisier, Berzelius, Priestley, Liebig, Stokhardt, Gerhardt, Girardin, Malagutti, Payen, Bousin gault, Culman, Wartz, Wagner, Voelcker y Pasteur. Esto seria si yo tratara de hacer alarde de erudicion; pero mi objeto es bien distinto. Comprendiendo la poca utilidad que de esto reportariais, he preferido presentaros la cuestión bajo otro aspecto más propio de estas conferencias.

Considerando la Agricultura, no en detalle ó por teorías, sino en conjunto, como una rama del saber y como fuente de riqueza á la vez, voy á dar un ligero bosquejo de su desarrollo progresivo, delineando á grandes rasgos los caractéres distintivos de la agricultura antigua y de la moderna.

Desde el momento en que el hombre, abandonando la vida errante por haber agotado los frutos espontáneos con que le brindaba la naturaleza, se fijó en un punto determinado para cultivar el suelo, sintió el primer influjo de la civilizacion. Allí nació la Agricultura, hija por consiguiente de la necesidad, que es la gran ley del progreso. Fácilmente se comprende cuán rudimentarios y toscos serian sus primeros ensayos, practicados siempre á la ventura y sin más guia ni maestro que la naturaleza. El fruto naturalmente caido del árbol, la semilla desprendida de la planta y enterrada por la lluvia, por sus propias pisadas ó las de su ganado, dieronle la idea de la siembra y de la época en que de-

bia verificarla. Una ó varias de esas semillas llevadas á cierta distancia por el aire, por el huracan, ó acaso arrastradas por la misma lluvia torrencial, brotando del seno de la tierra con más gallardía que sus compañeras amontonadas y asfixiadas debajo de la planta que las dió el sér, le hicieron ver los inconvenientes de una siembra demasiado espesa. Si caian junto á un arroyo ó en las orillas de un río, le mostraban las ventajas del riego, afirmando y completando esta idea una lluvia venida á tiempo en los rigores del estío, cuando las plantas languidecían de sed; llevadas á un fértil valle constituido por los detritus de las alturas inmediatas á un pedregal, ó acaso sobre una roca desnuda, le enseñaron cuánto influye la naturaleza del suelo en la abundancia ó escasez de la cosecha; y por último, la mayor lozanía ó desarrollo de un sembrado ó de la yerba allí donde su ganado estercoló, pudo sugerirle la primera idea de abonar sus tierras. No citaré más ejemplos, porque basta lo dicho para comprender la manera sencilla con que el hombre, guiado únicamente por el instinto de imitación, se hizo agricultor.

(Continuárá.)

## SECCION CIENTÍFICA.

### EL CARBUNCO EN LOS ANIMALES

DOMÉSTICOS.

(Continuaciou.)

En cuanto á los otros hechos nuevos comprobados por Mr. Baillet en colaboracion con Mr. Reynal, pero menos claramente expuestos, veamos sus precedentes: en todos los animales que sucumben por consecuencia del carbunclo, las bacterideas no se desenvelven en general hasta pocos momentos ántes de la muerte. Las experiencias sobre que se ha establecido esta observación no se han expuesto bastante detalladas; pero resulta de la atenta lectura del atildado texto de Mr. Baillet que estas experiencias han debido ser bastante numerosas y precisas, y puede considerarse el hecho como exacto, á pesar del ligero *lapses* que hemos hecho resaltar, marcándolo con letra cursiva.

Otro hecho resultante del texto de Mr. Baillet es que si las bacterideas no aparecen hasta

pocas horas ántes de la muerte, han sido precedidas de corpúsculos de forma casi redonda, porque son, á poco ménos, tan largos como anchos, y no tienen más que las dimensiones del pequeño diámetro de las bacterideas; corpúsculos que se alargan acá y allá, de manera que representan pequeñas bacterideas, los cuales parecen verdaderamente ser el gérmen ó el primer desenvolvimiento de los microzoarios; corpúsculos, por lo demás, que Mr. Davaine, por su parte, ha observado.

Otro hecho no ménos importante bajo el doble punto de vista de la doctrina médica y de la terapéutica, es que si todas las inoculaciones hechas con un mismo líquido carbuncoso han hecho enfermar á todos los animales inoculados, no á todos los han muerto, salvándose, por el contrario, algunos; comprendiéndose bien, por el espíritu de las observaciones de Mr. Baillet, que en éstos no se han desenvuelto bacterideas, sino únicamente corpúsculos bacterídicos ó bacterígenes, como se quiera.

El postrer hecho que Mr. Baillet ha deducido de sus experimentos es que, despues de las inoculaciones virulentas, cuando se desenvuelven los primeros fenómenos mórbidos, resultantes de la inoculacion, es de todo punto imposible prever qué animales de entre los inoculados sucumbirán y cuáles conseguirán salvarse. La comprobacion de este hecho, añade juiciosamente Mr. Baillet, es importante porque ofrece una notable analogía con lo que ocurre en las peligrosas montañas de la Auvernia, donde se ven vacadas enteras acometidas por los indicios de una enfermedad que ofrece poco más ó ménos los mismos síntomas, pareciendo indicar que en el seno de los pastos como en las experiencias de inoculacion existe una lucha de la economía contra el principio morbífico, de donde deriva el carbunco. (Informe citado, pág. 62.)

Los experimentos de Mr. Baillet tienen, por lo demás, un interés tan grande que nuestros lectores no sentirán de seguro tener á la vista las conclusiones en que las resume el sabio y conciencioso observador.

«Para llegar al fin que nos proponíamos, dice, hemos inoculado diferentes veces y con la misma sangre carneros y conejos. Observados estos animales con profunda atención,

ha podido conocerse el momento en que cada uno de ellos parecía caer enfermo, y de cuando en cuando se les han extraído algunas gotas de sangre, examinadas inmediatamente con el microscopio, sirviendo además una parte de este líquido, cada vez que se ha extraído, para inocular uno ó más animales sometidos á esta serie de experiencias.

1.º Durante un tiempo que ha variado entre veintidos y veintiseis horas para los conejos y que ha sido de cuarenta y cinco para una res ovina, nos ha parecido que la sangre no diera sensiblemente, á pesar de la inoculacion, de la del mismo animal que habíamos examinado ántes de llevarla á cabo, ocurriendo lo mismo respecto á los animales que se han salvado que en cuanto á los que han sucumbido por causa de la dolencia que se les había hecho adquirir, y aun por lo que hace á éstos últimos, estaban ya evidentemente enfermos y nada característico notábamos en la sangre. Sólo en algunos casos hemos visto hacia el fin del período que nos ocupa pequeños cuerpos lineales en la sangre de los que han muerto despues, lo mismo que en la de aquéllos que habiendo estado más ó ménos enfermos han conseguido salvarse; pero nunca estos pequeños cuerpos han presentado los caracteres de verdaderas bacterideas.

2.º En todos los animales cuya sangre hemos examinado, aun estando vivos, que han sucumbido por consecuencia de la inoculacion, en un momento dado que ha precedido á la muerte de tres cuartos de hora á cinco horas en los conejos y de treinta y cinco minutos á una hora en las reses ovinas, hemos visto aparecer bacterideas, claramente caracterizadas, raras al principio y cada vez más numerosas á medida que se aproximaba la muerte.

3.º Los siete animales (cuatro carneros y tres conejos) que han sido inoculados con la sangre de otros, vivos aún, que no contenía bacterideas bien caracterizadas, han continuado en perfecto estado de salud, aun cuando los que proveyeron la sangre que sirvió para la inoculacion hayan sucumbido más tarde á la dolencia.

4.º Por último, de cuatro conejos y dos carneros que han sido inoculados con sangre de otros que tenian el virus cuando ésta con-

tenia bacterideas evidentes, cuatro conejos y un carnero han perecido, presentando hacia el fin de su vida bacterideas en la sangre. El segundo carnero que no murió estuvo enfermo, pero en ningún periodo de su dolencia se comprobó que existieran bacterideas en la sangre que se le extraía.»

Después de estas notables experiencias, tan bien concebidas, tan rigorosamente ejecutadas y con tanta sencillez y claridad expuestas, ¡con qué sentimiento de simpatía, con qué íntima confianza se leen las siguientes líneas en que el autor las resume, á nuestro juicio, de una manera harto modesta y reservada!

«Estas experiencias, repito (dice Mr. Baillet), están muy lejos de ser bastante numerosas para que me atreva á deducir conclusiones absolutas, y nada deseo tanto como tener ocasión de repetirlas y multiplicarlas en condiciones variadas. No obstante, tales como son, resultan favorables á las opiniones de Mr. Davaine, que considera las bacteridias como los agentes esenciales de la trasmisión del carbunclo. Se comprenderá sin esfuerzo, después de esto, que me he inspirado en mis investigaciones en Auvernia y en otras posteriormente hechas para asentar una opinión tan en armonía con mis estudios y mis observaciones.» (Informe citado, pág. 64.)

Esperamos que se presentará á Mr. Baillet la ocasión que desea, de repetir sus experiencias, y lo que principalmente deseamos, no tanto por acabar la demostración de la doctrina parasitaria en lo que concierne al carbunclo, demostración que, á nuestro juicio, deja poco que desear, sino para esclarecer otras cuestiones de etiología sobre las que volveremos, de cuya solución nos parece depende la extirpación de uno de los principales azotes de la agricultura.

Antes, sin embargo, de abordar estas graves cuestiones, digamos una palabra solamente á propósito de una opinión cuyos partidarios no niegan, después de lo que se sabe de la química trascendental, la existencia de los parásitos, sino que se limitan con el ilustrado redactor en jefe de la *Gaceta Médica de París*, á considerar estos parásitos como consecuencia y no como causa de las enfermedades en que se observan. Estos adversarios no deben desdenarse como á los químicos trascen-

dentales, porque sus argumentos no dejan de tener algo de serio. No creemos necesario refutarlos aquí de una manera especial, después de lo que ya hemos dicho; su doctrina, si lo es, tiene carácter general, y basta haber demostrado en una ocasión, de una manera general también, que es una doctrina contradictoria, cuyo fondo consiste en suponer que los bueyes marchan porque van uncidos al carro, en lugar de admitir con el común de los mártires que el carro avanza porque lo arrastran los bueyes.

Las enfermedades carbuncosas deben, por tanto, atribuirse á la presencia de parásitos en el organismo, hecho que en lo sucesivo puede considerarse comprobado; estos parásitos son los que en lenguaje escolar deben considerarse la causa determinante del carbunclo. El interés de las ideas que defendemos nos permiten fijarnos aquí y pasar inmediatamente á la exposición de nuestro tratamiento y á la discusión de los hechos que demuestran su eficacia. No lo hacemos, sin embargo, porque creemos que el conocimiento de las causas lejanas sea menos necesario para llegar á la extinción del azote, causas que se llegarán á conocer, tal es nuestra profunda creencia, en cuanto los sábios quieran abrir una vasta investigación racional bien meditada, y los Gobiernos, en vez de trabajar para el aumento de las plagas ociales, quieran resignarse á hacer algún esfuerzo para evitarlas.

El parásito está presente en el carbunclo; pero, ¿de dónde viene? Esto es lo que importa saber.

Según Mr. Davaine, procede constantemente de otro animal carbuncoso que se ha puesto en contacto con el que luego resulta enfermo, ó que ha esparcido sobre el terreno el fatal parásito. Es sensible que un investigador tan activo como Mr. Davaine, á quien la Medicina debe tan señalados servicios, se obsiente en mantener semejante opinión. El carbunclo es contagioso, y se ha comprobado por hechos ocurridos con el hombre mismo, y nadie (1) lo niega; pero que el contagio sea la

(1) Creemos poder prescindir del Dr. Piégeon y de sus partidarios, porque ha pasado el tiempo en que debía contarse para algo con los filósofos que niegan la luz y el movimiento.

única causa de su desenvolvimiento, es un error que demuestran hechos numerosos, basta do á comprobarlo el siguiente. En las localidades de la Auvernia, invadidas por el carbunco, las montañas, que no son á menudo más que colinas, reputadas *peligrosas*, se hallan entremezcladas con las otras, y aún hay vertientes de colinas donde aparece el contagio, entanto que la altura se halla completamente limpia; y muy á menudo ocurre, según Mr. Baillet, que los pastos más peligrosos son vecinos de otros enteramente sanos. La montaña de *Challères*, donde sucumbió el año anterior más de la mitad del ganado, y donde este año se habían perdido á mitad de Junio 15 bestias sobre 130, está separada de la *Louveyre*, donde las pérdidas son nulas, únicamente por la cresta que divide las aguas.» (Informe citado, pág. 13.) Ejemplos como éste abundan en el excelente trabajo de Mr. Baillet; pero sería perder inútilmente el tiempo citarlos todos aquí. Estos ejemplos no se observan solamente en Auvernia; se les nota por doquiera que hay afecciones carbuncosas: en Beauce, en medio de distritos asolados por el carbunco, se encuentran municipios y hasta granjas solas donde nunca ha penetrado la enfermedad. Con hechos de esta importancia han podido negar el contagio algunos profesores, cuyos experimentos se extienden no más que á limitados horizontes, entre los cuales es notable que se cuente Mr. Verrier; pero el error contrario al de los no contagionistas no es mucho más concebible, sobre todo tratándose de un talento tan serio como el de Mr. Davaine. Lo que hay de cierto es que el contagio del carbunco nunca ó casi nunca existe á cierta distancia, y que es necesario para contraer la dolencia el contacto con las materias contagiosas, hecho demostrado por una observación atenta y confirmado por las experiencias *ad hoc* que ha hecho la Sociedad de Eure et Loire.

Lo que es verdad sobre el carbunco respecto al hombre no lo es, entonces, en cuanto á los animales, porque en éstos la enfermedad se desenvuelve habitualmente de una manera espontánea, dando á la palabra espontánea la sola significación razonable que puede tener, es decir, desenvolvimiento de la dolencia, sin que el sujeto (hombre ó animal) que la contrae se encuentre en contacto mediato ó in-

mediato con otro animal atacado de ella. Pero si los animales no adquieren habitualmente el gérmen de la enfermedad por su contacto con otros animales, ¿dónde la contraen? Aquí comienza el caos, en parte disipado, y que se disipará del todo, estamos convencidos de ello, si los sabios y la Administración quieren seguir los consejos que nos hemos permitido darles.

Hace más de veinte años que un notable veterinario de Niort, Mr. Plasse, hace esfuerzos tan perseverantes como energicos para probar que las enfermedades carbuncosas son debidas á vegetales criptogámos que se introducen en la economía por los forrajes averiados que se suministran á los animales, ó, para explicarse mejor, por forrajes enfermos, porque están ó estarán muy á menudo enfermos, siendo, por tanto, peligrosos, según Mr. Plasse, cuando se hallan en este estado. Esta opinión es á la que Mr. Plasse llama hace tiempo su *doctrina criptogámica* (1) y á la que designa hoy con el nombre de su doctrina *parasitaria microfíla*, sin duda para colocarse en armonía con el nuevo lenguaje, ya que no sea con la doctrina parasitaria tal como los hechos nuevos parecen deber establecerla de una manera definitiva. Que monsieur Plasse no haya conseguido hacerla aceptar después de veinte años de esfuerzos para propagarla por cuantos medios están á su alcance, nada tiene de sorprendente, porque otros más fuertes han fracasado en empresas parecidas; pero que ninguna de esas Comisiones que dispendian tan fácilmente en vino de Champagne los recursos del Estado, haya aconsejado á la Administración que compruebe los importantes hechos enunciados y recogidos por Mr. Plasse, no sin sacrificios, es bien sensible, aunque no sea sorprendente. Sin duda Mr. Plasse carece de forma, como se lo ha reprochado Mr. Reynal, aunque este

(1) Esta doctrina no se aplica solamente á las enfermedades carbuncosas: el distinguido veterinario relaciona con la misma causa vegetales criptogámos, todas las epizootias y también todas las epidemias; todas las enzootias y todas las endemias serían, por el contrario, debidas á la mala composición de ciertas plantas alimenticias, composición debida á la geología del suelo. Se remediaría seguramente esta composición, á juicio de Mr. Plasse, con la ayuda de ciertas mejoras.

reproche no pareciese que le estaba en absoluto dirigido; sin duda el honorable veterinario de Niort carece de instrucción e ignorá a menudo el sentido de los términos que emplea; sin duda no ha especificado cuáles son los micrófitos a que atribuye todas las epizootias; sin duda cae en un ridículo digno de compasión cuando declara con más sencillez que vanidad que hay dos sistemas en el mundo, el de Hipócrates y el suyo; sin duda cuando quiere engolarse en la discusión de teorías médicas ó de doctrinas filosóficas, cae en confusiones inestricables; pero esto no impide que existan en el fondo de todas las confusiones de Mr. Plasse una idea perfectamente clara y bien perseguida, la de que todas las epidemias se deben a una alimentación que ha hecho malsana la presencia de los micrófitos, y hechos de la más alta importancia invocados con perfecta claridad, fácilmente comprobables.

Hé aquí algunos de estos hechos:

«Después de las malas cosechas de 1852 y 1853, dice Mr. Plasse, anuncié las importunas epidemias y las epizootias de 1853 y 1854. He dicho también luégo de la llegada a Niort de grandes cantidades de harinas procedentes de Rochefort y de la Rochela: «La ciudad será invadida e infestada por una epidemia; pero la Comunidad de las damas Michain, que está situada sobre las orillas del río, cerca de las tenerías, no tendrá tifus, entanto que el 7.<sup>o</sup> de lanceros, que habita un cuartel situado en la parte más elevada de la ciudad, perderá vigorosos soldados.»

«Sobre 500 lanceros atacados de la dolencia que yo había predicho, murieron 80, y la Comunidad no perdió una sola de las cien personas débiles que la constituyen. Los primeros se alimentaban con harinas que contenían moho, visible sin auxilio de instrumento alguno, y las religiosas consumían harinas frescas preparadas por un hombre honrado.»

«Qué hay de cierto en esta narración? Una investigación lo hubiera fácilmente demostrado, tanto como podría agradarnos hoy mismo sobre los hechos siguientes por todo extremo importantes:

«....Hemos hecho desaparecer estas enfermedades epizoóticas del lugar habitual de su nacimiento respectivo, cuidando de que los alimentos en conserva no se enmoheciesen,

como hemos hecho desaparecer las enfermedades enzoóticas sorprendiendo la causa geológica que las produce, con la aplicación de mejoras en los terrenos que suministran propiedades deletéreas a las plantas nutritivas que determinan estas enfermedades.

Los agricultores, sea por incredulidad, sea por incuria, nos han suministrado numerosos hechos que apoyan nuestras observaciones, ya por utilizar los restos de las provisiones mórbidas, ya volviendo al uso de los pastos deletéreos, antes de haber adoptado las medidas de preservación que les estaban recomendadas.

La vuelta de las enfermedades por consecuencia de estos descuidos nos ha servido de argumento para convencer a los cultivadores más inteligentes de las cercanías, a menudo maltratados por aquélla.

(Continuará.)

#### HISTORIAS CLÍNICAS.

En el mes de Julio del año próximo pasado, fui llamado para visitar a un mulo de cinco años, siete cuartas, temperamento linfático, de muy mala constitución, y destinado a los trabajos agrícolas.

Presentaba una inflamación no muy grande en las dos parótidas y gánghlos sub-maxilares; tristeza e inapetencia, pero sin fiebre; mandé darle unas fricciones con aguardiente y jabón sobre las partes afectas, y al cabo de dos días, la inflamación había aumentado y se presentó la fiebre; no me determiné a sangrarle, por el mal estado de carnes en que a la sazón se hallaba; por lo cual, y por esperar síntomas más inequívocos, le prescribí fricciones con la fórmula siguiente:

Ungüento de cantáridas... 120 gramos.  
Id. mercurial simple..... 60 id.

La primera fricción no le produjo la inflamación adhesiva que yo deseaba, ni mucho menos la vexicación: repetí la misma untura al día siguiente, en toda la región parotídea, fáuces y espacio intermaxilar, que le produjo bastante inflamación y abundante secreción de serosidad, por lo que, y con objeto no sólo de favorecer la resolución, sino también con el de sostener algún tiempo más el vejigatorio, le di algunas fricciones con la pomada mercurial.

A los dos días presentaba un cuadro sintomatológico poco satisfactorio, pues ya destilaba por la nariz derecha un moco amarillo que se pegaba á las alas de dicha nariz, ésta estaba edematosa, y lo mismo desde la comisura de los labios hasta cerca de los ojos; el aire espirado era fétido, por la boca derramaba bastante saliva viscosa y amarillenta también, la fiebre se había elevado, y aparecía la postración, la pérdida de vigor y carnes, que aunque no tenía muchas, disminuían más de lo que al parecer debían; en este estado, dispuse la separación del enfermo de otros ganados, y demás medidas de policía; la untura fuerte solo en todas las partes infartadas, é inyecciones astringentes por las narices, dos veces al dia, con el extracto de saturno diluido en agua; entre estas horas, alguna fumigación de la misma propiedad producidas por el humo de las piñas del pino albar, encargando al dueño mucha limpieza en el mulo; y puesto que el apetito había desaparecido por completo, agua con harina de trigo.

Este tratamiento se siguió cuatro días, al fin de los cuales había cedido algo la inflamación parotídea, y la salivación ó tialismo seguía: dispuse un lavatorio astringente con partes iguales de agua y vinagre, y un puñado de sal común en cada litro de dicha mezcla: la inflamación de los gánquios seguía lo mismo, la deyección nasística muy abundante, con la propiedad de pegarse: examinando la pituitaria la hallé algo tumefacta y azulada; en el lado derecho encontré dos manchitas de fondo gris, rodeadas por un círculo muy rojizo del diámetro de una moneda de un céntimo: no vacilé en cauterizarlas con una barrita de nitrato de plata; le repetí la untura fuerte, pues había dado la escara de la anterior, practicando antes unas escarificaciones é introduciendo unos clavitos de estopa empapados en la referida untura; y le hice tomar en dos veces, con el intervalo de una hora, la purga siguiente:

Sulfato de sosa | aa... 180 gramos.  
Id. de magnesia | aa...  
Agua común..... 500 id.

Además le dispuse media libra de genciana en polvo y en seis papeles, para darle uno por la mañana y otro por la tarde en cuartillo y medio de vino.

A los diez días del empleo de esta medicación, se encontraba el animal de la manera siguiente: Sigue la inflamación ganglionica, ha cedido la parotídea, y el número de ulceritas de la pituitaria ha aumentado hasta cinco; la deyección también aumentada y con su carácter de pegarse á las alas de la nariz; alguna pequeña estría sanguinolenta en las mucosidades, y la fiebre en éxtasis.

Volvi á recomendar al dueño la higiene más esmerada que posible fuera, mucha limpieza, abrigo, paseos largos y moderados, alimentos secos de trigo y cebada, puesto que no se disponía de otra cosa; agua con harina de trigo: le dispuse otra media libra de genciana en polvo y dos onzas de la tintura de yodo dividido en ocho partes iguales, para tomar una por la mañana y otra por la tarde, en cuartillo y medio de vino. Pasados cuatro días, le administré otra purga igual á la anterior; sobre los gánquios, fricciones con la untura fuerte, cada dos días: en las narices, la cauterización de las úlceras y las inyecciones, como queda dicho.

A los nueve días de seguir este plan, observé bastante mejoría, pues aunque quedaban los gánquios algo tanto infartados, se verificó al fin la resolución, con fricciones repetidas de la pomada mercurial doble: continuación de las inyecciones dichas, otros ocho ó diez días más, con lo cual cesó la deyección, y las úlceras también fueron poco á poco cicatrizando y desapareciendo: por último, la fiebre ya no existía y se restableció el apetito: y el dia 15 de Agosto se hallaba el animal, sino para trabajar, por lo muy demacrado que estaba, al menos en un buen estado de convalecencia; del que salió á beneficio de una alimentación reparadora, é higiene esmerada, como la que tenía en la fuerza de su padecimiento.

Ahora bien: muchos profesores al leer estas líneas se admirarán de que describo una enfermedad que no tiene diagnóstico ni pronóstico: unos dirán que he curado el muermo; otros, que sólo ha sido una simple inflamación de los gánquios, y algunos, quizás, que una rinitis aguda ó crónica, etc.

A estas observaciones diré solamente, que tienen sobrada razón para admirarse de mi opinión: pero que no siendo amigo de ensalzar mis hechos, ni queriendo presumir de

que he triunfado de una enfermedad incurable, me he concretado á hacer la narracion exacta de los síntomas que he observado, tomados al pie del animal enfermo, con el método curativo empleado por mí para destruirlos; dejando al buen juicio de todos mis compresores el trabajo de juzgar los hechos referidos, de la manera que á cada uno de ellos mejor le parezca.

Veganzones 19 de Febrero de 1879.

AGAPITO LOPEZ.

Lo principal y lo importante en el presente caso, es que nuestro digno compañero y amigo, el Sr. D. Agapito Lopez, ha salvado al animal de una enfermedad gravísima que padecia; pero toda vez que dicho señor lleva su modestia hasta el punto de cerrar su escrito sin clasificar la enfermedad que con tan buen éxito ha combatido, dejando á todos y á cada uno de los veterinarios la libertad de, habida consideracion de los hechos que narra, formar el juicio que crea conveniente respecto á la sinonimia y etiología de aquella, voy á permitirme ser el primero en indicar mi opinion, manifestando que todos los fenómenos patológicos observados por el señor Lopez, en el animal, objeto de esta historia, la manera especial de su presentacion, su carácter alarmante, y hasta su desaparicion en virtud de un tratamiento adecuado y oportunamente aplicado, me inducen á creer y creo que la enfermedad descrita y curada por el profesor veterinario de Veganzones, es el muermo agudo. Y corrobora fuertemente esta idea el ser el animal de temperamento marcadamente linfático y su mala constitucion; circunstancias que influyen poderosamente sobre el organismo, y parece le predisponen á las enfermedades infectivas y de carácter adinámico.

El expresado Sr. Lopez puede estar satisfecho, y yo le felicito sinceramente, no sólo por haber triunfado, en poco más de un mes, de una enfermedad terrible, que cuando llega al estado de ulceracion de la pituitaria, se hace rebelde á todo tratamiento, y por lo general termina de una manera funesta, sino tambien, y muy especialmente, por su asiduidad y esmero en la asistencia: cualidad preciousa, con la cual en todas partes se granjea el profesor la estimacion, el respeto y la consideracion pública.

FELIX LLORENTE Y FERNANDEZ.

## MISCELÁNEA.

**Ya escampa.**—Segun carta que tenemos á la vista, del digno subdelegado de Veterinaria en Astorga, parece que la inspección de los pescados de aquella capital está á cargo del *pregonero* de la misma, y á pesar de las justas reclamaciones hechas por el profesor veterinario al Ayuntamiento, esta Corporación no las ha estimado en nada, siguiendo, por tanto, el señor *pregonero* prestando sus servicios y cobrando los honorarios que como á persona competente le corresponden.

Acuda el profesor á que nos referimos á la digna autoridad superior de la provincia en queja de semejante escándalo, pues no se puede tolerar que á un veterinario de primera clase se le haga sufrir tamaña humillacion.

Pero no es esto solo: en la misma ciudad existe un intruso en el ejercicio de la Veterinaria que, no obstante los partes dados á las autoridades municipal y provincial, y á pesar de una multa impuesta por el señor Gobernador, que no se ha hecho efectiva por insolencia, el referido intruso continua ejerciendo, sin que nadie le moleste, sin duda porque con su tolerancia esperan las autoridades populares que prospere el intruso para sacarle después la multa; es un medio que á nadie se le habia ocurrido, y que si lo ponen en práctica todos los Ayuntamientos será el más eficaz de proteger á los desgraciados intrusos que carezcan de medios para pagar las multas que se les impongan. Llamamos sobre estos hechos la atencion del señor Gobernador civil de la provincia de Leon, porque tenemos el convencimiento de que tan luego como lleguen á su noticia les pondrá el severo correctivo que merecen.

## Procedimiento contra las mordeduras de perros atacados de hidrofobia.

En un periódico belga, hallamos la siguiente recomendacion de un sencillo procedimiento preventivo contra las mordeduras de perros atacados de hidrofobia.

En vez de acudir al farmacéutico, dice el indicado periódico, que por regla general no puede disponer de un hierro candente para cauterizar la herida, y que por consecuencia, se vé precisado á emplear el amoniaco y

el nitrato de plata, preservativos insuficientes á todas luces, hay un método sencillísimo que la prensa tiene el deber de divulgar.

Este medio es la ventosa. Todo el mundo puede disponer de un vaso y un pedazo de papel, que encendido y resguardado por el primero, produce una ventosa improvisada, cuya aplicación á la parte mordida, levanta la piel y agolpa con abundancia la sangre en que va envuelto el virus rábico inoculado: una incisión con un cortaplumas, si no se tiene á mano otro instrumento más perfecto, hace correr rápidamente la sangre acumulada bajo la piel.

Este medio permite aguardar, sin temor por el porvenir del paciente, la llegada del médico ó veterinario, que podrían completar con mayor éxito el tratamiento preventivo.

#### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

##### DE LA

#### GACETA MÉDICO-VETERINARIA

Sr. D. F. S.—Baltanaz.—Recibimos de usted el importe de su suscripción por un trimestre, que vence en 28 de Febrero de 1879.

- » J. R.—Alberique.—Idem id. por idem que vence en 28 de Mayo de 1879.
- » R. C.—Magan.—Idem id. por idem id.
- » E. O. y T.—Jaen.—Idem id. por idem id.
- » F. G.—Castrogeriz.—Idem id. por idem id. id. que venció en 28 de Noviembre de 1878.
- » T. T. Z.—San Bartolomé de las Abiertas.—Idem id. por id. que vence en 28 de Mayo de 1879.
- » E. R. G.—La Roca.—Idem. id. por idem que vence en 28 de Marzo de 1879.
- » F. N. A.—Leon.—Idem id. por idem id.
- » R. H. y C.—Villaseca de la Sagra.—Idem id. por id. id. id.
- » P. M.—Villajoyosa.—Idem id. id. por idem que venció en 28 de Febrero de 1879.
- » S. M. y G.—Santa María del Berrocal.—Idem por id. que venció en 28 de Noviembre de 1878.
- » L. F.—Puerto—Llano.—Idem idem

por cinco meses que vencen en 28 de Abril de 1879.

- » R. R.—Puebla de la Calzada.—Idem idem por un semestre que vence en 28 de Agosto de 1879.
- » F. R. R.—Astorga.—Idem id. por idem id. id.
- » J. M. M.—Borobia.—Idem id. por idem que venció en 28 de Febrero de 1879.
- » R. C.—Salobreña.—Idem id. por idem que vence en 28 de Junio de 1879.
- » A. M. R.—Castellote.—Idem id. por idem id. id.
- » A. V. y B.—Malva.—Idem id. por idem id. id.
- » F. L.—Baquerín de Campos.—Idem idem por id. que vence en 28 de Julio de 1879.

#### SECCION DE ANUNCIOS.

##### TOPICO ESPECIAL DE TOLEDO.

preparado exclusivo del farmacéutico

F. Toledo Yerto.

Voxicante-resolutivo, el más eficaz de los conocidos hasta el dia; además de llenar siempre y con éxito seguro el fin terapéutico de sus indicaciones, hace aparecer las fletinas en una hora, cual ningún otro, no dando por resultado su uso marcar la piel ni destruir el bulbo piloso.

Se viene usando con infalible éxito (según lo acreditan las certificaciones que diariamente recibimos de acreditados Profesores de Veterinaria, las que muy pronto verán la luz pública para que sirvan de garantía) en las anginas, artritis, alifases, esguinces, erosostis, esparavanes, infusura, sobredondones, sobremanos, quistes serosos, reumatismo pulmonia, parálisis, en una palabra, en todos aquellos casos que exijan un voxicante energético instantáneo, a la vez que un resolutivo radical.

Puntos de venta.—Se expende á 10 y 12 reales frasco en las Farmacias siguientes: Fernández Izquierdo, Pontejos, 6, Madrid; Grajera, Montijo; Ginestral; Guaireña; Camargo, Arroyo del Puerco; Dominguez, Villalba de los Barros; Vaca Llerena y otras muchas.

Los pedidos al por mayor se dirigirán á su autor, (Farmacia de Yerto, Puebla de la Calzada, Badajoz.)

Imprenta de **El Mundo Político**,  
Espíritu Santo, 35, triplicado, bajo izquierda.